

# EL PORFIRIO DIAZ DE COSIO VILLEGAS

*José BRAVO UGARTE*

DANIEL COSÍO VILLEGAS, que se había distinguido como economista, hoy se presenta como historiador con una excelente obra sobre Porfirio Díaz.

Nacido en 1900 en la ciudad de México, Cosío Villegas fue alumno de la Universidad Nacional, de la de San Nicolás de Hidalgo en Michoacán, de la de Harvard, de la de Wisconsin y de la de Cornell. Ha sido profesor de Sociología en la Universidad de México y, por intercambio, de la de Madrid; delegado a varios Congresos Comerciales y Económicos; consejero financiero de la Embajada Mexicana en Washington y del Banco de México, editor de *El Trimestre Económico*, director del Fondo de Cultura Económica y secretario del Colegio de México.

Sus principales obras habían sido: *Miniaturas mexicanas* (1922), *Lecciones de sociología mexicana* (3 volúmenes, 1924-25), *La cuestión arancelaria en México* (5 vols., 1922-33), *La importancia de nuestra agricultura* (1934) y *Estados Unidos y la plata* (1937).

Pero desde hace cinco años se ha ocupado “en preparar —en compañía de un grupo de jóvenes investigadores— una Historia moderna de México”, que tratará separadamente “la vida política, la vida económica y la vida social del país de 1867 a 1911, es decir, desde el triunfo de la República sobre el Imperio hasta la caída de Porfirio Díaz”.

Anticipo de esa obra es el presente volumen,\* cuyas ideas directrices expone el mismo autor. Ellas se refieren principalmente al límite cronológico inicial de aquélla y a “la manera de presentar la reflexión o el relato históricos”, que él se propone hacer recreando “el pasado hasta el punto ideal de hacerle sentir al lector que él es un testigo, hasta un actor, de los

\* Daniel Cosío VILLEGAS, *Porfirio Díaz en la revuelta de La Noria*. Editorial Hermes, México y Buenos Aires, 1953: 309 pp.

acontecimientos pintados en el relato". "Y para ello —añade— he maniobrado de modo que no sea yo, el escritor del relato, el historiador, quien hable, sino la Historia misma."

Sin alarde de erudición, presenta el autor sus fuentes, mencionando un suficiente número de ellas. Vienen en primer lugar los archivos: el de la Defensa Nacional, el de Jerónimo Treviño y el de Porfirio Díaz con sus correspondientes obras ilustrativas y complementarias, como las *Rectificaciones y aclaraciones* a las *Memorias del Gral. Porfirio Díaz* de Bulnes, la *Memoria* del ministro de Guerra Ignacio Mejía, las publicaciones oficiales (*Diario Oficial del Supremo Gobierno de la República, Boletín Oficial del Estado de Sinaloa, Diario de los Debates* del Congreso de la Unión), la *Legislación mexicana* de Dublán y Lozano, *Algunas campañas* de Ireneo Paz, gran cantidad de periódicos de la época, de todos colores y matices, y algunas monografías, como el *Ensayo crítico-histórico sobre la revolución de La Noria* de Domínguez Castilla, e historias regionales.

En la lista de periódicos de la Bibliografía se omite, de algunos, el lugar de su publicación, y de todos, las fechas extremas de ésta. Pocas son, por otra parte, las obras citadas de las muchísimas que hay sobre Porfirio Díaz, así monográficas como de carácter general, sin duda porque el autor las consideró de escasa utilidad al presente. Mas de lo citado tiene Cosío Villegas perfecto conocimiento. Así lo muestra en esta obra y lo ha demostrado brillantemente en su artículo "Historia y prejuicio" (*Historia Mexicana*, I, pp. 124 ss.), en el que magistralmente revisa la edición del *Archivo del general Porfirio Díaz*.

En la exposición del material histórico es el autor escrupulosamente objetivo, reproduciéndolo casi siempre entre comillas y dando al pie, en notas, el lugar de donde está tomado. En eso procede hasta con cierta exageración, desatendiendo concordancias gramaticales, por ejemplo: "optó al fin por hacerse Porfirio «eco de las [exigencias] que se *me han* señalado. . .»."

Muy sobriamente, en fin, enjuicia Cosío Villegas personas y acontecimientos, dejando que el juicio sobre ellos lo insinúen los mismos hechos relatados.

Mérito es de la historiografía moderna su intento de hacer investigaciones exhaustivas doquiera existan fuentes históricas

relativas al tema; empero, muchos historiadores se hallan al fin agobiados con el material reunido y no pueden atender a operaciones tan fundamentales como la proveniencia de las fuentes y la crítica general a que deben someterse los documentos, sin las cuales no es posible una fiel reconstrucción de los hechos.

Otros historiadores —más bien dilettantes—, que mucho abundan, con poca o ninguna investigación y con poca o ninguna crítica documental, se creen capacitados para erigirse en el solemne Tribunal de la Historia.

Cosío Villegas logra superar todas las dificultades, y su obra es modelo de investigación, de crítica documental, de ajustada exposición del material. Como anticipo y fragmento que ella es, no se puede decir si le falta un capítulo descriptivo del ambiente en que se desarrolló la revuelta de La Noria.